



## DIOCESE OF SACRAMENTO

2110 Broadway • Sacramento, California 95818 • 916/733-0200 • Fax 916/733-0215

OFFICE OF THE BISHOP

### Discípulos y Misioneros Respondiendo al Llamado de Dios

*Aquí está el reto fundamental que afrontamos:*

*Mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio -¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones. (Documento Conclusivo, Quinta Conferencia General de Latinoamérica y el Caribe, Aparecida, Brasil, 2007 #14)*

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Durante este tiempo de alegría Pascual, los invito a que se unan conmigo a recorrer el camino hacia Emaús. Ustedes recordarán que San Lucas cuenta la historia de dos discípulos. El día de la resurrección de nuestro Señor, ellos salieron de Jerusalén hacia un pequeño pueblo llamado Emaús. Ellos no se habían dado cuenta del gran acontecimiento salvador que había ocurrido ese día y se sentían llenos de tristeza y desilusión. En el camino conocieron a un hombre aparentemente extraño quien les ayudó a entender las Buenas Nuevas que se encuentran en la Palabra de Dios. Cuando aquel extraño partió el pan, los discípulos lo reconocieron como Jesús, el Mesías, quien murió y resucitó. *¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?* Los discípulos exclamaron después. Luego regresaron a Jerusalén para aceptar el llamado a ser misioneros que Dios les ha confiado a sus discípulos. (Ver Lucas 24, 13-35.)

Todos los Católicos somos llamados a emprender un viaje similar y a recibir el don de un encuentro personal con Jesucristo. El Señor nos llama a conocerlo, a seguirlo, adorarlo y a proclamarlo al mundo entero, a pesar de todas las dificultades y resistencias que existen en nuestra sociedad, aún dentro de nosotros mismos.

Aquí en nuestra Diócesis, hemos sido bendecidos con una tradición rica en la fe, que se remonta 160 años, con la primera misa celebrada en Sacramento por un sacerdote dominico. Las Religiosas de la Misericordia fundaron el primer hospital católico en el norte de California en 1857. En ese mismo año, ellas abrieron una escuela para 115 niños.

Nosotros siempre hemos sido gente misionera llamada a proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios; pues la visión clave de nuestra Diócesis lo declara cuando nos desafía a ser discípulos y compartir el Evangelio a través de la oración, el testimonio personal, una vida sacramental, y la pastoral que proveen las parroquias, escuelas y otros ministerios diocesanos.

*Nosotros, la gente de Dios en la Diócesis de Sacramento, guiados por el Espíritu Santo, somos llamados por Cristo para proclamar las Buenas Nuevas del Reino de Dios a través de la oración, la alabanza y los sacramentos; además hemos sido llamados a ser testigos de los valores del Evangelio, como el amor, la justicia, el perdón, y el servicio a los demás.*

Como cada diócesis, nos encontramos con muchos retos por el llamado a ser discípulos y misioneros de nuestro Señor Jesucristo. Estos retos nos ofrecen la oportunidad de crecer en la fe a través de un encuentro con el Cristo vivo. Él viene a nosotros en la Santa Eucaristía, en oración y meditación sobre la Palabra de Dios, así como a través de nuestras obras de caridad y justicia. Para ser discípulos y misioneros fieles en estos días, así como en cualquier tiempo, nosotros confiamos en el poder que viene del cielo, el fervor y la sabiduría del Espíritu Santo.

¿Cuáles son las oportunidades y retos que enfrentamos hoy en día? Nosotros hemos sido bendecidos con una comunidad católica vibrante y creciente que incluye una gran parte de la región noreste de California; abarcando más de 42,000 millas cuadradas (la diócesis más grande, geográficamente, en California). Satisfacer las crecientes necesidades de nuestra comunidad católica ha agotado nuestros recursos humanos, físicos, y financieros. El reto es ser buenos administradores de estos recursos para responder adecuadamente a las necesidades espirituales, sacramentales, sociales y educativas de los más de 900,000 Católicos en nuestra Diócesis.

En la ciudad de Sacramento, enfrentamos el desafío de influenciar a nuestro gobierno estatal utilizando la razón y el sentido común de nuestros valores evangélicos. En áreas rurales de nuestra Diócesis nos reta la caída en el número de católicos a causa de cambios demográficos y la incertidumbre económica por cual atraviesan las comunidades que dependen principalmente de la agricultura. ¿Cómo podemos evangelizar a las diversas comunidades que servimos en todas las regiones de nuestra Diócesis? ¿Cómo persuadir a los legisladores y agentes gubernamentales que el Evangelio de Vida puede traer libertad y justicia para todos? ¿Cómo mantenemos nuestro valioso legado de Caridades Católicas cuando hay siempre más necesidades de las que podemos satisfacer?

En todas las regiones de nuestra Diócesis, nos preocupa el justo deber de educar a nuestros adultos, jóvenes y niños en las creencias, tradiciones y valores de nuestra fe Católica. El formar discípulos que sean misioneros de Cristo es una de las prioridades más urgentes de nuestra Iglesia en todo momento y en todo lugar. Por más de 2000 años hemos buscado crear instituciones y desarrollar una pedagogía que nos permita entregar la fe a todas las generaciones futuras, invitando a hombres y mujeres jóvenes que descubran como conocer, amar y servir a nuestro Señor Jesús. Algunos cuestionan si el tipo de educación Católica de ayer continúa siendo válida y efectiva en relación a los desafíos de hoy. Me mantengo totalmente convencido que la educación Católica ó especialmente en nuestras escuelas, nuestros programas parroquiales de educación religiosa y en nuestros apostolados para la juventud y jóvenes adultos ó es una parte vital de la misión de nuestra Diócesis. La tarea esencial es hacer que la educación Católica, sea realmente Católica en la transmisión de la riqueza y diversidad de nuestras tradiciones de fe. La educación Católica debe ser accesible y económicamente viable para quienes decidan aprovechar esta gran herencia.

Nuestra Diócesis es rica en la diversidad cultural. Hemos sido bendecidos con una población étnicamente diversa que incluye Hispanos, Filipinos, Vietnamitas, Coreanos, Afro-Americanos, y muchos otros que forman una sola comunidad de fe, la cual es la Diócesis de Sacramento. Como Diócesis, estamos orgullosos de este tesoro cultural, peroí ¿Cómo podemos aprovechar al máximo los dones que la gente aporta a esta Iglesia local? ¿Cómo atendemos pastoralmente a las diversas comunidades culturales y grupos étnicos a fin de llevar a cabo la misión evangelizadora en una manera fructífera?

Las contribuciones de las Religiosas de la Misericordia y el Sistema de Cuidado de Salud de la Misericordia, ahora miembros de la organización *Catholic Health Care West*, son parte integral de la historia de nuestra Diócesis. El hecho de que el sistema médico es una de las fuentes de empleo más grandes de la región le presenta a la Iglesia una maravillosa oportunidad para colaborar con las Religiosas de la Misericordia y sus colegas en el desarrollo de líderes con buena preparación profesional, inculcados con los valores católicos y comprometidos a continuar el ministerio curativo de Jesús.

## **Mi Visión**

Al agradecer a Dios por los dones que continúa dando a nuestra Iglesia local, somos llamados a enfrentar nuestros tiempos con gozo y esperanza. Mi visión para la Diócesis de Sacramento es la siguiente:

*Seremos fieles discípulos y misioneros llenos de fervor, que traen al mundo los dones sacramentales del Reino de Dios a través de nuestra oración, la enseñanza, y las obras de caridad y justicia.*

## **Prioridades**

No tenemos otra prioridad si no la de ser sacramentos de la gracia de Dios, discípulos y misioneros, llamados a continuar la labor de Cristo en la tierra. En este esfuerzo, Él nos ha escogido para ser sus colaboradores y sabios administradores de los recursos humanos y financieros brindados a nuestra Diócesis. Tenemos que identificar las prioridades pastorales y la orientación estratégica de nuestros esfuerzos para proclamar el Evangelio aquí, en la Diócesis de Sacramento.

Me agrada anunciarles un proceso de planeación estratégica en nuestra Diócesis para mejor responder al futuro.

El proceso de planeación estratégica me ayudará a discernir cuales prioridades pastorales requieren más recursos humanos y financieros. Los recursos identificados, posiblemente serán incluidos en una campaña diocesana de recaudación de fondos. El proceso de planeación y los estudios de viabilidad tomarán dos años; por lo que la campaña de recaudación de fondos pudiera iniciarse en el 2012. Reconozco que existe mucha incertidumbre sobre el pronóstico sombrío económico de nuestra región nortena Estatal. Esto no es razón para retrasar este esfuerzo. En cambio, debería motivarnos para planear cuidadosamente y estratégicamente nuestros futuros esfuerzos pastorales.

Desearía, además, compartir con ustedes las prioridades que observo en este momento, con la esperanza de iniciar un diálogo entre miembros del clérigo, miembros de comunidades religiosas y laicos. La visión de nuestro Sínodo Diocesano del 2004 ha sido mi guía en este tema así como mi experiencia sirviendo en Sacramento por los últimos dos años.

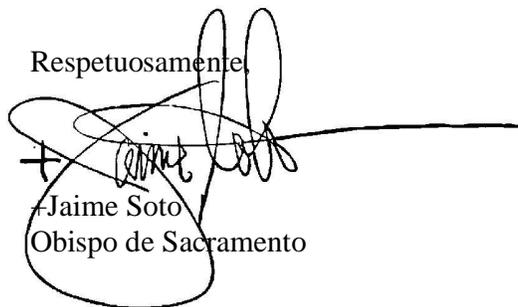
Aquí están las prioridades mencionadas en el Sínodo Diocesano del 2004 que me gustaría abordar estratégicamente en los próximos años. Cualquier plan estratégico eficaz requiere de una asignación adecuada de recursos. Yo estoy convencido que una campaña diocesana de recaudación de fondos puede ayudarnos a atender estas prioridades pastorales y algunas más. Juntos lograremos mucho más de lo que una sola parroquia podría lograr.

- Evangelización y Formación de Fe: *ó Las Escuelas Católicas son las instituciones y òel medio más efectivo disponible en la Iglesia para la educación de los niños y jóvenes.ö* El futuro de la Iglesia dependerá de un sistema de educación Católica que nutra y cultive a la persona, en su totalidad, con la fe y la cultura Católica.
- Ministerio Juvenil y de Adultos Jóvenes: *ó La Iglesia tiene que invertir tanto en recursos humanos como financieros en la juventud y adultos jóvenes para que comiencen a participar activamente en la vida de la Iglesia y ejerzan su propio liderazgo en la misma.*
- Vocaciones: *ó Un ministerio activo entre la juventud y adultos jóvenes es el terreno más fértil para el desarrollo de vocaciones laicas, religiosas, diaconales, y sacerdotales.*
- Formación de Ministerios Laico y Apostolados Laicos: *ó La Diócesis requiere programas de formación que preparan agentes pastorales competentes de los diversos grupos culturales a ministrar a la comunidad Católica. El éxito de ministerios de juventud y adultos jóvenes dependerá de la preparación de ministros jóvenes cualificados para servir a sus compañeros y gente joven.*

Estoy convencido que al satisfacer estas necesidades prioritarias, seremos más capaces de abordar todas las necesidades pastorales de nuestra Diócesis. Hay un enlace fundamental entre la formación de nuestra juventud y la tarea de asegurar las obras sacramentales, educativas y caritativas de la Iglesia. Identificar y cultivar vocaciones sacerdotales, religiosas y el ministerio laico, dará sustento y desarrollará el legado Católico en esta rica y diversa porción de la viña del Señor.

Mis hermanos y hermanas, los invito a que me acompañen en este nuevo paso en nuestra jornada con Jesús. Comencé con una referencia de los discípulos en su camino hacia Emaús. Una aventura que inició con tristeza e incertidumbre, luego los llevó al encuentro con el Cristo resucitado - en las escrituras y en el partir del pan. Ellos entonces corrieron de regreso a Jerusalén, con sus corazones ardiendo con el fervor del Evangelio. Pidamos juntos la intercesión maternal de la Santísima Virgen María para que podamos caminar hacia un Nuevo Jerusalén, nuestros corazones ardientes con el mismo fervor de verdaderos discípulos y misioneros de Cristo Jesús, aquí en la Diócesis de Sacramento.

Respetuosamente,



Jaime Soto  
Obispo de Sacramento